

Hebreos 2 - Reina Valera 1995

1. Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos.
2. Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles^[1] fue firme y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución,^[2]
3. ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron,^[3]
4. testificando Dios juntamente con ellos, con señales, prodigios, diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo^[4] según su voluntad.
5. Dios no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando.
6. Al contrario, alguien testificó en cierto lugar, diciendo:
"¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él,
el ser humano para que lo visites?
7. Lo hiciste un poco menor que los ángeles,
lo coronaste de gloria y de honra
y lo pusiste sobre las obras de tus manos.^[5]
8. Todo lo sujetaste bajo sus pies".^[6]
En cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no le sea sujeto, aunque todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas.
9. Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios experimentara la muerte por todos.^[7]
10. Convenía a aquel por cuya causa existen todas las cosas y por quien todas las cosas subsisten que, habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionara^[8] por medio de las aflicciones al autor de la salvación de ellos.^[9]
11. porque el que santifica^[10] y los que son santificados, de uno son todos;^[11] por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,^[12]
12. diciendo:
"Anunciaré a mis hermanos tu nombre,
en medio de la congregación te alabaré".^[13]
13. Y otra vez dice:
"Yo confiaré en él".
Y de nuevo:
"Aquí estoy yo con los hijos que Dios me dio".^[14]
14. Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo,
15. y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.
16. Ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham.
17. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel Sumo

Hebreos 2 - Reina Valera 1995

sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.[15]

18.Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.[16]

Reina Valera 1995 Tomado de la versión Reina-Valera 1995 Reina-Valera 95©© Sociedades Bíblicas Unidas , 1995 Usado con permiso P 2/2